

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

por Miguel de Cervantes Saavedra

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

- [Tasa](#)
 - [Testimonio de las erratas](#)
 - [El Rey](#)
 - [Al Duque de Béjar](#)
 - [Prólogo](#)
 - [Al libro de don Quijote de la Mancha](#)
- I. [Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha](#)
 - II. [Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote](#)
 - III. [Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero](#)
 - IV. [De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta](#)
 - V. [Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero](#)
 - VI. [Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo](#)
 - VII. [De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha](#)
 - VIII. [Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación](#)
 - IX. [Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron](#)
 - X. [De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno, y del peligro en que se vio con una turba de yangueses](#)
 - XI. [De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros](#)
 - XII. [De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote](#)
 - XIII. [Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos](#)
 - XIV. [Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos](#)
 - XV. [Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangueses](#)
 - XVI. [De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo](#)
 - XVII. [Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que, por su mal, pensó que era castillo](#)
 - XVIII. [Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor Don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas](#)
 - XIX. [De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos](#)

- XX. [De la jamás vista ni oída aventura que con más pocopeligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabóel valeroso don Quijote de la Mancha](#)
- XXI. [Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invenciblecaballero](#)
- XXII. [De la libertad que dio don Quijote a muchosdesdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieranir](#)
- XXIII. [De lo que le aconteció al famoso don Quijote enSierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en estaverdadera historia se cuentan](#)
- XXIV. [Donde se prosigue la aventura de la SierraMorena](#)
- XXV. [Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morenasucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación quehizo a la penitencia de Beltenebros](#)
- XXVI. [Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizodon Quijote en Sierra Morena](#)
- XXVII. [De cómo salieron con su intención el cura y elbarbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grandehistoria](#)
- XXVIII. [Que trata de la nueva y agradable aventura que alcura y barbero sucedió en la misma sierra](#)
- XXIX. [Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea,con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo](#)
- XXX. [Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvoen sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia enque se había puesto](#)
- XXXI. [De los sabrosos razonamientos que pasaron entre donQuijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos](#)
- XXXII. [Que trata de lo que sucedió en la venta a toda lacuadrilla de don Quijote](#)
- XXXIII. [Donde se cuenta la novela del Curiosoimpertinente](#)
- XXXIV. [Donde se prosigue la novela del Curiosoimpertinente](#)
- XXXV. [Donde se da fin a la novela del Curiosoimpertinente](#)
- XXXVI. [Que trata de la brava y descomunal batalla que donQuijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesosque en la venta le sucedieron](#)
- XXXVII. [Que prosigue la historia de la famosa infantaMicomicona, con otras graciosas aventuras](#)
- XXXVIII. [Que trata del curioso discurso que hizo donQuijote de las armas y las letras](#)
- XXXIX. [Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos](#)
- XL. [Donde se prosigue la historia del cautivo](#)
- XLI. [Donde todavía prosigue el cautivo su suceso](#)
- XLII. [Que trata de lo que más sucedió en la venta y deotras muchas cosas dignas de saberse](#)
- XLIII. [Donde se cuenta la agradable historia del mozo demulas, con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos\]](#)
- XLIV. [Donde se prosiguen los inauditos sucesos de laventa](#)
- XLV. [Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo deMambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con todaverdad](#)
- XLVI. [De la notable aventura de los cuadrilleros, y lagran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote](#)
- XLVII. [Del estraño modo con que fue encantado don Quijotede la Mancha, con otros famosos sucesos](#)
- XLVIII. [Donde prosigue el canónigo la materia de loslibros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio](#)
- XLIX. [Donde se trata del discreto coloquio que SanchoPanza tuvo con su señor don Quijote](#)

- L. [De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos](#)
- LI. [Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban a don Quijote](#)
- LII. [De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los deplorables, a quien dio felice fin acosta de su sudor](#)

SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

- [Tasa](#)
 - [Fee de erratas](#)
 - [Aprobaciones](#)
 - [Dedicatoria, al conde de Lemos](#)
 - [Prólogo al lector](#)
-
- I. [De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad](#)
 - II. [Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros sujetos graciosos](#)
 - III. [Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco](#)
 - IV. [Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse](#)
 - V. [De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación](#)
 - VI. [De lo que le pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia](#)
 - VII. [De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos](#)
 - VIII. [Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote, yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso](#)
 - IX. [Donde se cuenta lo que en él se verá](#)
 - X. [Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos](#)
 - XI. [De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro, o carreta, de Las Cortes de la Muerte](#)
 - XII. [De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos](#)
 - XIII. [Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos](#)
 - XIV. [Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque](#)
 - XV. [Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero](#)
 - XVI. [De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha](#)
 - XVII. [De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote, con la felicemente acabada aventura de los leones](#)
 - XVIII. [De lo que sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes](#)
 - XIX. [Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos](#)
 - XX. [Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre](#)
 - XXI. [Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos](#)

- XXII. [Donde se da cuenta de la grande aventura de la cuevade Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a quien dio felicecima el valeroso don Quijote de la Mancha](#)
- XXIII. [De las admirables cosas que el estremado donQuijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuyaimposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura porapócrifa](#)
- XXIV. [Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentescomo necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia](#)
- XXV. [Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosadel titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino](#)
- XXVI. [Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero,con otras cosas en verdad harto buenas](#)
- XXVII. [Donde se da cuenta quiénes eran maese Pedro y sumono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura delrebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado](#)
- XXVIII. [De cosas que dice Benengeli que las sabrá quien leleyere, si las lee con atención](#)
- XXIX. [De la famosa aventura del barco encantado](#)
- XXX. [De lo que le avino a don Quijote con una bellacazadora](#)
- XXXI. [Que trata de muchas y grandes cosas](#)
- XXXII. [De la respuesta que dio don Quijote a sureprehensor, con otros graves y graciosos sucesos](#)
- XXXIII. [De la sabrosa plática que la duquesa y susdoncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que senote](#)
- XXXIV. [Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo sehabía de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de lasaventuras más famosas deste libro](#)
- XXXV. [Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijotedel desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos](#)
- XXXVI. [Donde se cuenta la estraña y jamás imaginadaaventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con unacarta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza](#)
- XXXVII. [Donde se prosigue la famosa aventura de la dueñaDolorida](#)
- XXXVIII. [Donde se cuenta la que dio de su mala andanza ladueña Dolorida](#)
- XXXIX. [Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorablehistoria](#)
- XL. [De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a estamemorable historia](#)
- XLI. [De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatadaaventura](#)
- XLII. [De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panzaantes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bienconsideradas](#)
- XLIII. [De los consejos segundos que dio don Quijote aSancho Panza](#)
- XLIV. [Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de laestraña aventura que en el castillo sucedió a don Quijote](#)
- XLV. [De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de suínsula, y del modo que comenzó a gobernar](#)
- XLVI. [Del temeroso espanto encerril y gatuno que recibiódon Quijote en el discurso de los amores de la enamoradaAltisidora](#)
- XLVII. [Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza ensu gobierno](#)
- XLVIII. [De lo que le sucedió a don Quijote con doñaRodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos deescritura y de memoria eterna](#)
- XLIX. [De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando suínsula](#)

- L. [Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza](#)
- LI. [Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos](#)
- LII. [Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez](#)
- LIII. [Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza](#)
- LIV. [Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna](#)
- LV. [De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver](#)
- LVI. [De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez](#)
- LVII. [Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque, y de lo que le sucedió con la discreta y desvuelta Altisidora, doncella de la duquesa](#)
- LVIII. [Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras](#)
- LIX. [Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote](#)
- LX. [De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona](#)
- LXI. [De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto](#)
- LXII. [Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse](#)
- LXIII. [De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca](#)
- LXIV. [Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido](#)
- LXV. [Donde se da noticia quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de Don Gregorio, y de otros sucesos](#)
- LXVI. [Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oír al que lo escuchare leer](#)
- LXVII. [De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo, en tanto que se pasaba el año de supromesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos](#)
- LXVIII. [De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote](#)
- LXIX. [Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote](#)
- LXX. [Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia](#)
- LXXI. [De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea](#)
- LXXII. [De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea](#)
- LXXIII. [De los agujeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia](#)
- LXXIV. [De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte](#)

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

TASA

Yo, Juan Gallo de Andrada, escribano de Cámara del Rey nuestro señor, delos que residen en su Consejo, certifico y doy fe que, habiendo visto porlos señores dél un libro intitulado El ingenioso hidalgo de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, tasaron cada pliego del dicholibro a tres maravedís y medio; el cual tiene ochenta y tres pliegos, queal dicho precio monta el dicho libro docientos y noventa maravedís y medio, en que se ha de vender en papel; y dieron licencia para que a este preciose pueda vender, y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicholibro, y no se pueda vender sin ella. Y, para que dello conste, di lapresente en Valladolid, a veinte días del mes de diciembre de mil yseiscientos y cuatro años.

Juan Gallo de Andrada.

TESTIMONIO DE LAS ERRATAS

Este libro no tiene cosa digna que no corresponda a su original; entestimonio de lo haber correcto, di esta fee. En el Colegio de la Madre deDios de los Teólogos de la , en primero de diciembre

de 1604 años.

El licenciado Francisco Murcia de la Llana.

EL REY

Por quanto por parte de vos, Miguel de Cervantes, nos fue fecha relaciónque habiades compuesto un libro intitulado El ingenioso hidalgo de laMancha, el cual os había costado mucho trabajo y era muy útil y provechoso, nos pedistes y suplicastes os mandásemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y privilegio por el tiempo que fuésemos servidos, o como lanuestra merced fuese; lo cual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hicieron las diligencias que la premática últimamentepor nos fecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado quedebíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos, en la dicha razón; y nostuvimoslo por bien. Por la cual, por os hacer bien y merced, os damoslicencia y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder hubiere, y no otra alguna, podáis imprimir el dicho libro, intitulado El ingeniosohidalgo de la Mancha, que desuso se hace mención, en todos estos nuestrosreinos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y secuenten desde el dicho día de la data desta nuestra cédula; so pena que lapersona o personas que, sin tener vuestro poder, lo imprimiere o vendiere, o hiciere imprimir o vender, por el mesmo caso pierda la impresión quehiciere, con los moldes y aparejos della; y más, incurra en pena decincuenta mil maravedís cada vez que lo contrario hiciere. La cual dichapena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra terciaparte para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para el juez que losentenciare. Con tanto que todas las veces que hubiéredes de hacer imprimirel dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, le traigáis alnuestro Consejo, juntamente con el original que en él fue visto, que varubricado cada plana y firmado al fin dél de Juan Gallo de Andrada, nuestroEscribano de Cámara, de los que en él residen, para saber si la dichaimpresión está conforme el original; o traigáis fe en pública forma de cómopor corretor nombrado por

nuestro mandado, se vio y corrigió la dicha impresión por el original, y se imprimió conforme a él, y quedan impresas las erratas por él apuntadas, para cada un libro de los que así fueren impresos, para que se tase el precio que por cada volume hubiere de haber. Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entregue más de un solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno, para efecto de la dicha corrección y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo; y, estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesivamente ponga esta nuestra cédula y la aprobación, tasa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y premissas de estos nuestros reinos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, ya otras cualesquier justicias dellos, guarden y cumplan esta nuestra cédula y lo en ella contenido. Fecha en Valladolid, a veinte y seis días del mes de setiembre de mil y seiscientos y cuatro años.

YO, EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor:

Juan de Amezqueta.

AL DUQUE DE BÉJAR,

marqués de Gibraleón, conde de Benalcázar y Bañares, vizconde de La Puebla de Alcocer, señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos

En fe del buen acogimiento y honra que hace Vuestra Excelencia a toda suerte de libros, como príncipe tan inclinado a favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y granjerías del vulgo, he determinado de sacar a luz al Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia, a quien, con el acatamiento que debo a tanta grandeza, suplico le reciba agradablemente en su protección, para que a su sombra, aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, o se parecen seguramente en el juicio de algunos que, contiéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos; que, poniendo los ojos la prudencia de Vuestra Excelencia en mi buen deseo, fío que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio.

Miguel de Cervantes Saavedra.

PRÓLOGO

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza; que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así, ¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y

donde todo tristeruido hace su habitación? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento. Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas y las cuenta a sus amigos por agudezas y donaires. Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastra de Don Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte, casicon las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo, que perdones o disimules las faltas que en este mi hijo vieres; y ni eres superior ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice: que debajo de mimanto, al rey mato. Todo lo cual te esenta y hace libre de todo respecto y obligación; y así, puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal ni te premien por el bien que dijeres della.

Sólo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato de prólogo, ni de la numerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo componerla, ninguno tuvo por mayor que hacer esta prefación que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribille, y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría; y, estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró a deshora un amigo mío, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa; y, no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que había de hacer a la historia de don Quijote, y que me tenía de suerte que ni quería hacerle, ni menos sacar a luz las hazañas de tan noble caballero.

— Porque, ¿cómo queréis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo cuando vea que, al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años acuestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de concetos y falta de toda erudición y doctrina; sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón y de toda la caterva de filósofos, que admiran a los leyentes y tienen a sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes? ¡Pues qué, cuando citan la Divina Escritura! No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia; guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglón han pintado un enamorado distraído y en otro hacen un sermón cico cristiano, que es un contento y un regalo oírle o leelle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué anotar en el fin, ni menos sé qué autoressigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A.B.C., comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoílo o Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro. También ha de carecer mi libro de sonetos al principio, a lo menos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas o poetas celebérrimos; aunque, si yo los pidiese a dos o tres oficiales amigos, yo sé que me los darían, y tales, que no les igualasen los de aquellos que tienen más nombre en nuestra España. En fin, señor y amigo mío —proseguí—, yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan; porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi

insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspensión y elevamiento, amigo, en que me hallastes; bastante causa para ponerme en ella la que de mí habéis oído.

Oyendo lo cual mi amigo, dándose una palmada en la frente y disparando en una carga de risa, me dijo:

— Por Dios, hermano, que agora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el cual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones. Pero agora veo que estáis tan lejos de serlo como lo está el cielo de la tierra. ¿Cómo que es posible que cosas de tan poco momento y tan fáciles de remediar puedan tener fuerzas de suspender y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho a romper y atropellar por otras dificultades mayores? A la fe, esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Queréis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento y veréis cómo, en un abrir y cerrar de ojos, confundo todas vuestras dificultades y remedio todas las faltas que decís que os suspenden yacobardan para dejar de sacar a la luz del mundo la historia de vuestro famoso don Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante.

— Decid —le repliqué yo, oyendo lo que me decía—: ¿de qué modo pensáis llenar el vacío de mi temor y reducir a claridad el caos de mi confusión?

A lo cual él dijo:

— Lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar en que vos mismo toméis algún trabajo en hacerlos, y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas; y cuando no lo hayan sido y hubiere algunos pedantes y bachilleres que por detrás os muerdan y murmuren de su verdad, no se os dé dos maravedís; porque, ya que os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escribistes.

»En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusiéredes en vuestra historia, no hay más sino hacer, de manera que venga a pelo, algunas sentencias o latines que vos sepáis de memoria, o, a lo menos, que os cuesten poco trabajo el buscarle; como será poner, tratando de libertad y cautiverio:

Non bene pro toto libertas venditur auro.

Y luego, en el margen, citar a Horacio, o a quien lo dijo. Si tratáredes del poder de la muerte, acudir luego con:

*Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas,
Regumque turres.*

Si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la Escritura Divina, que lo podéis hacer con tanto decuria, y decir las palabras, por lo

menos, del mismo Dios: Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros. Si tratáredes de malos pensamientos, acudid con el Evangelio: De corde exeunt cogitationes malae. Si de la inestabilidad de los amigos, ahí está Catón, que os dará su dístico:

*Donec eris felix, multos numerabis amicos,
tempora si fuerint nubila, solus eris.*

Y con estos latinicos y otros tales os tendrán siquiera por gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy.

»En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podéis hacer desta manera: si nombráis algún gigante en vuestro libro, hacelde que sea el gigante Golías, y con sólo esto, que os costará casinada, tenéis una grande anotación, pues podéis poner: El gigante Golías, o Goliat, fue un filisteo a quien el pastor David mató de una gran pedrada en el valle de Terebinto, según se cuenta en el Libro de los Reyes, en el capítulo que vos halláredes que se escribe. Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, hacelde de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y veréisos luego con otra famosa anotación, poniendo: El río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar y muere en el mar océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa; y es opinión que tiene las arenas de oro, etc. Si tratáredes de ladrones, yo os diré la historia de Caco, que lasé de oro; si de mujeres ramera, ahí está el obispo de Mondoñedo, que os prestará a Lamia, Laida y Flora, cuya anotación os dará gran crédito; si de crueles, Ovidio os entregará a Medea; si de encantadores y hechiceras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe; si de capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará a sí mismo en sus Comentarios, y Plutarco os dará mil Alejandro. Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, toparéis con León Hebreo, que os hincha las medidas. Y si no queréis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca, Del amor de Dios, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia. En resolución, no hay más sino que vos procuréis nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dejadme a mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto a tal de llenaros las márgenes y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro.

»Vengamos ahora a la citación de los autores que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habéis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos decís. Pues ese mismo abecedario pondréis vos en vuestro libro; que, puesto que a la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teníades de aprovecharos dellos, no importa nada; y quizá alguno habrá tan simple, que crea que de todos os habéis aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra; y, cuando no sirva de otra cosa, por lo menos servirá aquel largo catálogo de autores a dar de improviso autoridad al libro. Y más, que no habrá quien se ponga a averiguar si los seguistes o no los seguistes, no yéndole nada en ello. Cuanto más que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada San Basilio, ni alcanzó Cicerón; ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología; ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutación de los argumentos de quien se sirve la retórica; ni tiene

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

